

Alfonso Echeverría:

"Nausicaa"

Por IGNACIO VALENTE



Cuento premiado en el concurso de la revista "Jota" (1960), "Nausicaa" da su título a este volumen editorial del Pacífico, que recoge también otros dos relatos de Alfonso Echeverría: "Vocación de fantasmas" y "Dintel". Cuenta hace tres años a la edad de treinta y siete, en plena búsqueda artística y metafísica y religiosa, el autor trasciende en estas páginas posturnas una fisiónomía espiritual muy pura, una vocación de signo a la vez juvenil y trágico, un alto vuelo de imaginación y de autenticidad humanas. Inmundo de forma, incierto todavía en su expresión narrativa, bullicioso de estilo, hay sin embargo una inocencia en su mirada y una ingenuidad en su abordaje del misterio, que se transmiten incluso a través de la disciplina de su lenguaje.

"Vocación de fantasmas" y "Dintel" no tienen casi hechura de cuentos. Prodigan las reflexiones, los recuerdos y las exploraciones líricas a costa de su ritmo narrativo, que resulta intermitente. Así el primero de los relatos, el más extenso —una historia de amor— es invertido y lento; los acontecimientos son interiores, meros, rememorativos; la ficción y la anécdota carecen de suspense. El segundo relato consiste en unos "cuadernos de infancia", de interés más documental que literario, por la densa carga humana con que se reviven semblanzas de familia, una familia de escritores. Notables son las páginas que dedica a su tío Juan Enríque (Alvaro Yáñez), uno de los grandes narradores chilenos de este siglo.

"Nausicaa" es el único de estos relatos —y la única obra, de las que conocemos hasta ahora a Echeverría— que se ciñe a una estricta forma de ficción narrativa, podando —o integrando en la narración— los vuelos líricos y las anotaciones discursivas que abundan en su escritura, por lo general indefinida de género. Por cierto que hay poesía y reflexión en esta historia; pero sólo aquí alcanzan la anécdota, el diálogo y el ritmo narrativo ese carácter autónomo que da al cuento su perfil propio. Y este relato solitario, sin contestas, basta para dar al autor un lugar propio —dignos promisorio, si quiere— entre otros narradores chilenos de más abundante obra.

Se trata del encuentro de un hombre y una mujer, reducido —dentro de su concreción local— a una forma arquetípica y universal. Ocurre en Santiago de Chile, con telón de fondo mitológico. Ulises, derrotado por el océano en una playa desierta, es hallado por Nausicaa, la hermosa diosa y compasiva que lo reconcilia con la vida. La fuerza mítica y universal de estas figuras homéricas (Ulises, canto VI) se trasluce en la fugaz relación amorosa del protagonista, poeta y funcionario de Correo, con una muchacha norteamericana que viene a Santiago en viaje de estudio. La orilla del inclemente Ponto es una destaralada oficina del centro de Santiago, y la pelota perdida de la hija de Aníbal —motivo anacronístico o providencial del encuentro— es una carta extraviada de la norteamericana. Ambas mujeres están prometidas en matrimonio a otro de su nación. A partir de este paralelismo, el relato desarrolla una intermitente iluminación de los sucesos por obra del mito y la tradición heroica.

Desde que el "Ulises" de Joyce abrió para la narrativa contemporánea el procedimiento de contar una vulgar historia de

antihéroica personajes a la luz del mito homérico, se han multiplicado los intentos de tales iluminaciones. Sobre la carta perdida, Echeverría hace decir al joven poeta: "Sería simple contar de veras si fuera sólo eso. Hay más interés en los que al usted los esperan temblorosos, ya creo, ante el poder del mito. Sólo quiero decirle que Nausicaa era griega, como usted está tarde. Y que siendo la más joven de toda la Odisea, fue la única a quien Ulises le contó su historia".

Pero otros motivos mitológicos se entrelazan también a este relato, reforzando su leit motiv: "No te parece que estamos repitiendo una historia ya vivida? Hay algo conocido en la humedad de tu edificio y en la forma clandestina con que subes al alto. Me recuerda a una mujer semidesnuda que vi en un cuadro veneciano, esperando al joven de pantalones negros, centidos, que venía en un bote a raptarla. Esa mujer y ese bote serían como nosotros. Ya ya no lleva el palo largo con que empujaba la orilla, pero seguimos la historia dando quedó inconclusa". Y más adelante, es la mismísima historia sacra de Adán y Eva la que parece revivir esta improvisada pareja: "Era un bosque vegetal, indiferente. Impregnado, no obstante, de piedad. Algo así como un mito los había envuelto. Ella pisaba humildemente las hebras secas. Era la primera, la creada por Dios, no había en el bosque más que ella... Volvían al reino que les fue otorgado... Sumas por completo a la leyenda, ella se saltaba las amarras del vestido. Repetía a la inversa la historia sagrada...".

Pueden distinguirse, en este relato, dos tipos de episodios en relación al paralelismo mitológico que es su estructura subyacente. Hay instantes de densa atmósfera mítica, donde los objetos y movimientos están cargados de un sentido arquetípico y milenarista, y los gestos del amor se hacen rituales. Así, sobre todo, la entrada de la pareja en la posada nocturna. Son estos los momentos fuertes del relato, donde no es la referencia cultural sino la propia carga interna de los sucesos la que responde de su resonancia atávica, intemporal, sacra. Pero en otros momentos más débiles, que son como la costura visible del cuento, el autor debe explicitar desde fuera esta relación, a fuerza de citas poéticas o legendarias, simplificaciones y puentes tendidos con demasiada intención —con "literatura"— entre una y otra historia, la utópica y la real. En tales momentos el desarrollo de las imágenes intermedias —naufrago, playa, pátio— se hace demasiado consciente y, por eso mismo, obvio.

Pero el nudo profundo de este cuento, y la que sustenta su fuerza desde el interior, es el diseño antropológico de la diosa femenina como elemento salvador del varón. Hay una delicada psicología de los sexos —mejor, una metafísica de los sexos— latente en la anécdota, los gestos y el diálogo. A través de la fisiónomía, el hombre y la mujer se dibujan en su perfil misterioso y eterno: él, la inquietud y el problematismo y la energía; ella, la naturaleza y la ternura y la acogida. Esta intuición es la luz interior que baña las figuras de Ulises y Nausicaa y presta su encanto a este solitario cuento, vaultante aun de lenguaje, por digno de figurar entre los mejores de los últimos años de nuestra narrativa.

EL Mercurio, Sto. 2-VII-1962, p. 7.

Alonso Echeverría: "Nausicaa" [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alonso Echeverría: "Nausicaa" [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile